

**SERIE:
LOS ESCLAVITOS
DEL NUEVO MILENIO**

Esta serie revela la crueldad humana en su máxima expresión. Niños vendidos como esclavos y otros para que su papá se compre una nueva esposa. Unos mueren de hambre partiendo piedra y las niñas a pedradas por ser violadas...



IV PARTE

**RECOPILACIÓN:
XINIA ROJAS CHAVARRÍA**

**NIÑOS «TALIBANES»
AL MEJOR POSTOR**

Pero el horror de los niños benineses no acaba aquí. En el norte del país, en las provincias de Parakou, Djougou y Malanville, existen los llamados niños talibés (talibanes) entre las familias musulmanas. Se trata de otra degeneración del sistema de adopción de criaturas de entre cuatro y 15 años que son entregados por sus padres a ancianos profesores de teología coránica, morabitos, para que se instruyan sobre las enseñanzas del Profeta.

Sin embargo, la realidad es bien distinta. Los niños acaban convertidos en esclavos de su presunto maestro que les obliga a mendigar comida para él y su familia entre los restos de los restaurantes o a trabajar en sus campos a cambio de

más para el apocalipsis africano.

**LA CIUDAD DE LOS
NIÑOS SIN NOMBRE**

EN Pakistán, ser niño es un infierno. Con apenas siete años pueden ser condenados a muerte o encerrados en cárceles rodeados de adultos. Los más afortunados, son obligados a vivir el resto de su vida en centros donde duermen en el suelo, sólo pueden salir al patio durante una hora al día y son sedados para que no molesten. Son los renglones torcidos de Alá, cientos de niños mentalmente enfermos, drogadictos o víctimas de la esclavitud.

Nadie sabe cuántos años tiene, cómo llegó hasta aquí, dónde está su familia o por qué no habla. En su primer día de internamiento le asignaron el número 134 354 y le ingresaron en el Módulo 2. Las celdas principales, dos inmensas mazmorras selladas con rejas y muros con pequeños agujeros para dejar pasar el aire, están llenas de simples

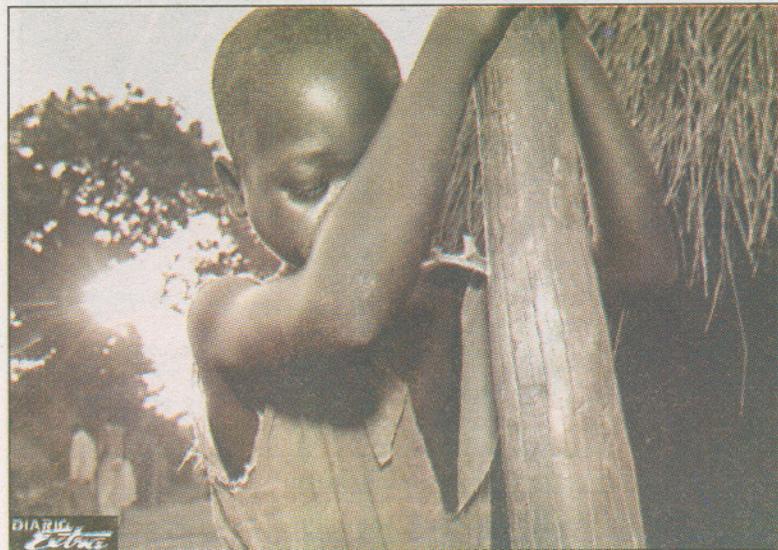


nada. Los malos tratos son habituales y los pequeños ni siquiera aprenderán a leer o escribir. Tan sólo sabrán repetir como autómatas las suras de El Corán y recibirán un diploma, el Alfa, que les permitirá reproducir en el futuro este sistema con otros niños.

Según un estudio realizado por el Banco Mundial, se calcula que en Benín hay unos 5 000 niños en estas condiciones y muchos más en países como Senegal y Níger. Sus condiciones de vida son tan duras que, según este mismo estudio, uno de cada cuatro niños examinados presenta retrasos en su crecimiento, la mitad anemias, paludismos crónicos y malformaciones. Las autoridades locales han denunciado múltiples casos en los que los morabitos obligan a los críos a ejercer como guías para los ciegos por una cantidad equivalente a medio euro al día. Niños, dinero, trabajo... Un jinete

números como él. Hay números tendidos desnudos sobre el suelo, números cubiertos por un manto de moscas, números llorando en silencio en los rincones y números como 134 354, con la frente pegada a los barrotes, la mirada perdida y las manos estiradas hacia fuera pidiendo ayuda. «¿Nombres? Aquí ninguno tiene nombre, todos son iguales, unos más altos que otros, nada más», dice el doctor Munid Ahmad durante su ronda matutina.

En Pakistán, donde cientos de menores agonizan en corredores de la muerte y pequeños de seis años son adictos a la heroína, esta Ciudad de los Niños sin Nombre es el destino final para los despojos de la infancia. Niños esquizofrénicos y con graves enfermedades mentales se hacinan con otros que fueron recogidos de las calles por su adicción a las drogas, sus problemas con la ley o su comportamiento vio-



Mientras este niño trabaja majando tierra en una construcción de ranchos para vender, sus "patrones" -al fondo- supervisan el trabajo de otros menores.(SEP).



Uno de los trabajos donde mas niños esclavos son utilizados y "bien pagados", es en las canteras partiendo piedra, tal y como observamos. (SEP).

lento.

Un cartel a la entrada de este centro situado en las afueras de la ciudad de Karachi asegura que se trata de un refugio administrado por Edhi, la mayor organización social del país. Una vez dentro, los pequeños renglones torcidos de Alá son sometidos a un salvaje régimen de internamiento: decenas de niños compartiendo cada celda sin agua corriente o electricidad, 23 horas al día bajo llave y una hora de patio, encerrados con temperaturas de hasta 40 grados, durmiendo a ras de suelo y con unas pocas mantas que les arrojan al anochecer para hacer más llevadero el contacto con el cemento. Y todo, en el que está considerado como el mejor centro de atención para menores con problemas de la ciudad.

«Algunos llegan con el mono y otros han sido adictos desde los seis o siete años, esto les ha dejado mentalmente tocados. La heroína es muy fácil de conseguir en Karachi», dice uno de los cuidadores recordando que un 10% de los cuatro millones de drogadictos del país son niños. «Aquí, al menos, les damos de comer, les atendemos cuando caen enfermos y les mantenemos limpios de piojos».

Karachi es uno de los principales centros de comercio de niños esclavos de Asia. Los menores son vendidos como jinetes de camellos a ricos empresarios árabes sin escrúpulos que los utilizan en carreras en

los desiertos de Oriente Medio, y como sirvientas o en el tráfico sexual en el caso de las niñas, o incluso para introducirles en las bandas criminales que organizan las redes de mendigos en las grandes ciudades del país.

NIÑOS CONDENADOS A MUERTE

Sahil, una de las pocas organizaciones locales que tratan de luchar contra el tráfico infantil, asegura que al menos 10.000 menores son obligados a pedir en semáforos y mezquitas de Karachi. «Los niños se venden a las bandas por un precio que va desde los siete a los 25 euros», según Anusheh Hussain, director de la ONG.

Las mafias que se reparten las zonas suelen desfigurar a los chavales para que provoquen más lástima, convirtiéndoles en lo que se conoce como los niños rata, los que alcanzan un precio más alto en el mercado. Su valor reside en que los pequeños con taras físicas pueden llegar a ganar para su patrón hasta 500 rupias (siete euros) al día, el doble de lo que logra un funcionario del Gobierno y tres veces más que un niño normal.

Cuando cumplen los 10 años son abandonados, pero en un país con una media de natalidad de cinco hijos por mujer y una de las rentas más pobres del mundo, encontrar nuevas víctimas nunca es un proble-

ma.

Muchos de los internos de la Ciudad de los Niños sin Nombre fueron rescatados en los semáforos de la ciudad después de años de abusos y violencia que han dejado en ellos traumas y problemas psicológicos irreversibles.

La alternativa a Villa Edhi son las cárceles en las que 4 500 menores comparten celdas con presos adultos, asesinos o violadores, a la espera de un juicio que suele tardar varios años en llegar. Viejas leyes permiten la detención y condena a partir de los siete años. Ni siquiera la nueva legislación aprobada en 2000, con la que se pretendía aumentar la edad de responsabilidad criminal hasta los 18 años, ha podido cambiar la situación.

Amnistía Internacional asegura que los jueces, policías y funcionarios de prisiones no conocen el reglamento o lo ignoran. Aunque el presidente Pervez Musharraf conmutó la pena capital a 125 menores hace tres años, sólo en la provincia de Punjab quedan más de 350 niños en el corredor de la muerte.

Los menores suelen recibir la máxima pena por delitos de sangre, mientras que en el caso de las niñas la ejecución se establece en base a la ley Zina, que prevé la muerte para las mujeres que mantengan «relaciones sexuales fuera del matrimonio». Aunque esa relación haya sido, como sucede en la mayoría de los casos, una violación.

CONTINÚA MAÑANA CON: ENCADENADOS HACIA LOS JUICIOS Y CONDENADOS A CADENA PERPETUA